

## CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 8 DE AGOSTO DE 1787.

*Rasgo filosófico. Sueño.* Un mundo feliz. Soñé que me hallaba en un templo solitario; ví venir ácia mí una especie de fantasma; pero al acercarseme alargó su talle y se hizo de estatura mayor que la humana; su ropa cayó magestuosamente á sus pies; sus alas mas blancas que la nieve, y con perfiles dorados cubrieron una parte de su cuerpo: entonces ví que dejaba la sustancia material, que habia tomado para no espantarme; su cuerpo se pintó de varios colores como el iris. Me arrebató por los cabellos y sentí sin sobresalto, que atravesaba las llanuras etereas con la rapidéz de una flecha que parte de un arco tendido por un brazo flexible y nervioso.

Giraban bajo de mis pies mil mundos inflamados; pero no podia yo mirar sino rápidamente estos globos, distinguidos con admirables colores que los variaban infinitamente.

De repente descubrí una tierra bella, tan floreciente y tan fecunda, que me causó un vivo deseo de bajar á ella. Mis deseos fueron escuchados inmediatamente; sentí que se me conducia con suavidad ácia su superficie, y que me hallaba en una atmósfera aromática, hasta que al nacimiento de la aurora me hallé sentado en una silla de agradable yerva, extendí mis brazos ácia el enviado celeste en señal de gratitud; mostróme con el dedo un sol resplandeciente, y volando ácia él, entró y se perdió en su disco inflamado.

Yo me levanté, y me creí transportado al jardin de Eden. Todo inspiraba á la alma una dulce tranquilidad. La paz mas profunda cubria aquel globo; la naturaleza era allí asombrosa é incorruptible: una deliciosa frescura tenia abiertos mis sentidos al gozo; corría en mi sangre un olor suave con el ayre que yo respiraba. Mi corazon que latía con fuerza no acostumbrada, entraba en un mar de delicias;

y el placer, como una luz inmortal y pura, alumbraba mi alma en toda su profundidad.

Los habitantes de aquella feliz mansion se encaminaron á mí, y despues de haberme saludado, me tomaron de la mano. Su fisonomía noble inspiraba respeto y confianza: la inocencia y la felicidad se pintaban en sus miradas; levantaban frecuentemente los ojos ácia el Cielo; pronunciaban cierto nombre que despues supe era el del eterno, y con lágrimas de ternura inundaban sus parpados.

Me sentí todo conmovido conversando con estos hombres sublimes, cuyo corazon se dilatava en la ternura mas sincera, y al mismo tiempo la voz de la razon, voz magestuosa y no menos tierna, se hacia oír de mi oído encantado.

Conocí bien pronto que aquella morada no se parecía á la que dejé. Una fuerza divina me hizo volar á sus brazos, y quise arrodillarme delante de ellos; pero levantado con una mano cariñosa, y estrechado en el seno que encerraba los corazones tan nobles, conocí un gusto anticipado de la amistad celeste, de aquella amistad que unia sus almas, y formaba la porcion mas bella de su felicidad.

El Angel de las tinieblas, con todas sus astucias, no ha descubierto jamas la entrada de aquel mundo, á pesar de su malicia vigilante y profunda, no ha sabido derramar su veneno sobre aquel globo afortunado, en que se desconoce la cólera, la envidia y el orgullo. La felicidad de uno hace la felicidad de todos; un arrebatamiento estático eleva sin cesar sus almas al ver aquella mano pródiga y magnífica, que reunió sobre sus cabezas los prodigios mas maravillosos de la creacion.

La agradable mañana con sus alas humedas y doradas, destilaba las perlas del rocío sobre los arbustos y las flores, y los



rayos de un sol en su oriente multiplicaban los colores mas vivos, quando descubri un bosque lleno de una claridad halagüena.

Los juvenes de uno y otro sexo dirigian desde alli al Cielo sus canticos de adoracion, llenandose al mismo tiempo de la grandeza y magestad de Dios, que daba casi visiblemente sobre sus cabezas; porque en aquel mundo inocente, se dignaba manifestarse por señales desconocidas á nuestros ojos.

Todo anunciaba su augusta presencia: la serenidad del ayre, el colorido de las flores, el insecto brillante, y yo no sé que sensibilidad universal, derramada en todos los entes, y que vivificaba aquellos cuerpos que parecian menos utiles para la vida, todo daba señales de sentimiento, y los pájaros, deteniendo su vuelo, parece que atendian á las modulaciones atractivas de su voz.

¿Pero qué pincél expresará la frente admirable de aquellas jóvenes bellezas, cuyo pecho respiraba amor? ¿quién pintará aquel amor, de que nosotros no tenemos idea, aquel amor que carece de nombre en nuestro mundo, aquel amor que es patrimonio de las inteligencias puras, amor divino, que ellas solas pueden conocer y sentir? La lengua del hombre es impotente y muda, y solo la memoria de aquellos lugares hermosos suspenden en este instante todas las facultades de mi alma.

El sol se levantaba; el pincél se me cae de las manos. ¡O! Thompson, tú no has visto aquel sol! ¿qué mundo y qué orden tan magnífico! yo pisaba como á pesar mio, las plantas floridas, dotadas como nuestra sensitiva, de un sentimiento vivo y pronto. Ellas se abatian bajo mis pies para enderezarse luego mas brillantes, y el fruto se desprendia blandamente de la rama halagüena; apenas humedecía uno el paladar con él, sentia correr por sus venas un jugo delicioso: entonces los ojos eran mas penetrantes, y centelleaban con un fuego mas vivo, el oido era mas pronto, el corazon que se esparcia por toda la naturaleza daba indicios de que poseia y gozaba su fecunda extension; el placer universal no causaba tormento á persona alguna; la union multiplicaba las delicias, y qualquiera se contemplaba menos dichoso con su propia fe-

licidad que con la de otros. (*Se continuará.*)

*Conclusion de la Carta de Toledo empezada en el numer anterior.* Seguidamente convida Vm. muy utano á que los leones devoradores desmenacen con sus uñas las tres objeciones que son el todo de sus pruebas, y argumentos. ¿*¿Cómo puede, exclama, conservar e bien ordenada una Ciudad numerosa sin alguna diversion publica?* Facilmente Señor imparcial; arreglando los ciudadanos, no las paredes, sus costumbres. Alta petis Ebaeton! despacio amigo mio; sino puede conservarse una Ciudad numerosa sin alguna diversion publica, hayala norabuena; he aqui por donde la necesidad cohonestará la tolerancia de algunos excesos, porque quererlo arreglar todo es lo mismo que no enmendar nada. Mas á vuelta de la tolerancia, ¿dice á Vm. el magistrado que le sea lícito asistir á la comedia? ¿impone algun precepto á los subditos? Distinga Vm. de hechos y concordará los derechos. La segunda objecion tiene dos partes, *la necesidad de divertir al regimiento de caballeria del Rey, y el desahogo de los profesores de la real universidad.* ¡Bello modo de discurrir! Están los militares sujetos á las leyes divinas y humanas? Si lo están el mismo language los comprehende, á no ser que piense Vm. como aquel sugeto (á mi fe lleno de letras gordas) que en esta materia decia, que se habia de usar de mas franqueza con los militares, no obstante que el evangelio es uno mismo; sino lo están ¿qué es lo que convence su argumentillo, y por qué ocupa el papel? pasando á los profesores, quisiera conocer á Vm. para reparar si tenia ojos, porque entendimiento Dios le dé. ¿Ignora que el haber profesores de universidad en un pueblo es la mayor, y mejor causa que se alega para que no se admitan en él tales diversiones? No sabe que las leyes patrias disponen que las universidades disten de la corte, por lo mucho que distraian los ordinarios divertimientos á los cursantes? Los señores maestrescuelas no mandan vigilar á sus ministros, é imponen penas á los cursantes? esto, si Vm. es profesor, lo sabrá tambien como yo; luego á qué viene la objecion? ni le cabe mejor suerte á la tercera, tomada del emolumento que de alli resulta en beneficio de



las obras públicas. Convengo en que el medio es suave, y tanto que en Toledo, como Vm. no ignorará, ha habido durante las comedias pasadas quienes han vendido zapatos, pñuelos, hebillas, por el ansioso deseo de contribuir á tales obras; sin embargo de que poco antes miraban como insoponible la contribucion de ocho maravedis para el aseo de las calles. Pero Vm. querrá creer que me hago poquisimo favor en quererle satisfacer de serio: no obstante allí vá, y sea como fuere. Una cosa es influir directamente y con autoridad en entablar o sostener el magistrado tales diversiones con el unico objeto de sacar dichos suaves emolumentos; otra es, el que supuesta la necesidad o el caso de admitirlas, se tire á convertirlas en lo posible en bien público. Yo lo alabo, y si por mí fuera habia de ser la entrada á doblon con este fin. Bien notorio es el celo del señor Corregidor de Toledo por las obras públicas, y ya ha oido Vm. que haya solicitado que viniese la compañía de cómicos, *tranyistas y bailarines*, llevado de esta mira? Con todo eso si cada comedia le hubiese rendido los mil pesos que todas juntas, segun Vm. asegura, á fe que hubiera tenido unos dias mas alegres que si le hubieran dado una prebenda. Distinga pues, el señor imparcial, de mandamiento y de permission, de influencia y de tolerancia, de emolumentos directamente exigidos, y de los que solo resultan.

Podia, concluye Vm. poner otras muchas objeciones, si quisiera. Cata que está buena!; Pues qué objeciones ha puesto? me viene á la memoria con tentaciones de decirlo, lo que pasó con Don Quijote en ciertaazonada ocasion; pero lo omito, porque me hago cargo que es bien patente la arrogancia de suponer por tierra á sus contrarios, y que si bien colmó antes á los toledanos de lisongeros elogios, interrumpe al fin sus razones, porque reflexiona que trata con una gente que en otro tiempo movió pleito criminal al fantasma de Toledo; y la coplita puesta al pie al mismo tiempo que el fantasma era un perro, pretende hacer alarde de que es argumento del triunfo, ó inscripcion que en la lid acredita la victoria. Vuelva Vm. la espada mohosa, señor valenton, á su claus-

tro virginal, y oigame una palabrita por su vida; ó mas defensa, ó menos arrogancia; y sino escucheme este consejo: envíe Vm. el numero 52 y este al mayor desfacedor de tuertos, que se ha presentado sobre la haz de la tierra despues de aquellos venturosos tiempos, en que el ingenioso caballero D. Quijote de la mancha puso fin á las descomunales batallas. Sabe quién es? el apologista universal, cuya generosa ocupacion, dejando á parte otras menos importantes, es la de *apologizar los escritores* *cuitados que se dejan zurrar de los malandrines*. Si lo hiciere tan felizmente como acostumbra, besaré la crucecita de la espada, bajaré mis hombros, y me saldré del circo gladiator; entre tanto, aunque sucumba á la tentacion de meterme á poeta sin ser llamado, allí va esa:

Aquí yace un valenton

Armado de furia y hiel,

Que antes divide la piel

Que mate al fiero leon.

Concluyamos con seriedad Señor Don Forastero: bien se conoce que Vm. lo es, y que no mira á Toledo como pudiera un amante de su patria; que á ser así, sabria tal vez mas menudamente el estado miserable á que se halla reducida esta illustre quanto antigua Ciudad, que sino por la santa Iglesia de cada cien vecinos apenas diez tendrian pan que comer. Bellisima situacion para indicar á Toledo la utilidad en la admision de diversiones cómicas, y otros fomentos de la ociosidad tan perjudicial á la religion y al estado! Si la pluma de Vm. se hubiese empleado en formar un discurso sobre los medios de restituirla á su antigua opulencia, concluyendo que el mas facil y menos expuesto á pruebas, que tal vez no correspondiesen á los buenos deseos, sería hacer revivir la antigua y famosa fabrica de sedas; y que interin no se piense en esto (como en arreglar otros ramos), se tocará muy pronto el extremo de su ruina; entonces le hubieramos dado muchas gracias aun los que no somos de Toledo, pero que le miramos con otro afecto: ya que no ha sido así, créame Vm. señor imparcial, que si me he dado por entendido á su escrito, es porque alguno en parte ignorante, y en parte licencioso, no se alucine. Quanto á lo demas hasta Algarra si



viviera conoceria que lo que prueba es la aficioncilla de Vm. á las comedias, y no otra cosa, porque en él, ni hay discurso, ni hay prueba, ni hay objecion, sino un conjunto de palabras nada significativas ó comprensivas del asunto, y capaces de desacreditar á Vm. si llega á ser descubierto, y será puntualmente lo que mas sienta. El Forastero celoso.

*Madrid.* Hasta ahora no habiamos recibido cartas del bello sexó. Quizá la siguiente, que es la primera, le animará á tomar la pluma y comunicarnos algunos pensamientos apreciables.

Señores Editores del Correo de Madrid. Amigos míos: una persona, que es nadie, pues dicen que por tal se debe tener á la muger, sino se enfada, y yo bendito sea Dios no estoy de ese humor, y si muy tranquila y satisfecha, me presento á dar gracias y muchas, á los que con justa razon han escrito contra mi sexó. Mucho se ha dicho y clarito como el padre nuestro, y yo he tenido el gusto de leerlo todito, porque en esto de curiosa soy como la que mas. Pero permitaseme ya que todas callan, con mas fundamento que yo para no hacerlo, quando me veo pobrisima de entendimiento, y que lo poco que he leído ha sido solo para pasar el tiempo, y no para instruccion, siendo mi estudio el gobierno económico de mi casa y la crianza de un monton de muchachos con que Dios me ha favorecido, salga á la defensa de mi sexó. Doy por supuesto que todo quanto se ha escrito contra él es cierto; pero amigos, ¿quién ha causado este daño? ¿de qué ha provenido? ¿por quién se empezó este sistéma del dia? ¿por nosotras? no señor, nada menos que eso. La muger facil, la incauta, la inconsiderada, ocultaria sus defectos, quando no fuese por el natural rubor, por sobervia adherente á su persona. El hombre; este si que es, ha sido y será nuestra perdicion. En el estado de solteras, si las hallan seriecitas, y con una compostura honesta, las motejan de beatas, de poco espíritu, y de ningun trato, y hasta que las hacen poner en el suyo, no cesan de importunarlas con expresiones las mas cariñosas, las mas veces generales y no verdaderas. ¿Qué hará Dios nio, una joven, que

precisamente le es mas adecuado á su edad la libertad que el recogimiento, y que continuamente oye alabanzas de su persona? Una de dos, ó es preciso que en cada oreja se ponga una tapia de cal y canto, y toda ella se convierta en este material, y se desnude del suyo; ó que se pierda que es lo mas regular. (*Se concluirá.*)

*Aviso.* El Apologista universal n. 14. contiene la Apología de la oracion apolo-gética por la España, y su merito literario, hecha por Don Juan Forner. Se hallará en las librerías acostumbradas.

Para que los curiosos tengan el gusto de ver íntegro el juicio que se cita al fol. 265 de dicho n. le insertamos á la letra.

*Carta.* He recibido la ridícula apología de Forner, y los papeles del Censor: estos ya los habia leído; la 1 para decir verdad, no la entiendo, ni creo que haya en el mundo quien la entienda, excepto el mismo Forner. Ni sé lo que llama exórdio, ni narracion, ni division, ni confirmacion, ni refutacion, ni conclusion: el estilo es poetico, pero tan igual y parexo, que es imposible que no fatigue al Lector, desde la 2 pagina: la mayor parte de epitetos, que aplica á los sustantivos, me parecen nidos de golondrinas pegados á una pared; ni siempre es castellano, ni jamas sentencioso, aunque se vé, que esto es lo que mas ha querido: porque ¿quál diablo le ha enseñado á vendernos sus dichos por sentencias? Debiera probarlas, y sino, dejarlas segun las reglas mismas de la oratoria. Mas esto no es lo peor que hallo en él: el asunto de hacer ridiculas las ciencias es lo mas ridiculo que puede verse: en todo otro caso convenia hacerlo asi, excepto en el suyo: porque dirán que esta es la fábula de la raposa, desesperada de no poder alcanzar las ubas: despues entre las ciencias inútiles no cuenta la de las medallas por respeto á..... ni entre las útiles la Chimica, la Historia natural, la mineralogia &c. Esto es escribir con una malicia soez, y pueril. Lo mismo hace, y sobre la malicia aun añade la hipocresía, en lo que escribe contra el Censor, que sin duda callará, pero no quedará convencido. En fin mal por mal, la apología de Cavanilles me parece mejor.